

## **Expectativas de una vida buena en estudiantes universitarios**

José Matías Romo Martínez

Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 011

Aguascalientes, Aguascalientes

matias.romo@yahoo.com.mx

### **Resumen**

El tema de este documento son las comprensiones y expectativas que algunos estudiantes universitarios de primeros semestres en Aguascalientes evidenciaron acerca de lo que significa para ellos “vivir bien” o tener una “*vida buena*”; el acercamiento fue a través de entrevistas semiestructuradas, de carácter narrativo, cercanas a una modalidad de relatos de vida. Es parte de los resultados de una tesis de doctorado, desarrollada con una beca de CONACYT, que tenía como propósito indagar en las configuraciones identitarias de estos jóvenes, atendiendo de manera central los temas de elección de carrera y relaciones de pareja.

Los tres principales significados asociados al vivir bien fueron, en orden descendente: contar con todo lo necesario (material y económico), asociado directamente al éxito laboral; contar con salud o con una vida sana; y tener una familia estable, con una base sólida en el afecto (amor). Otras comprensiones expresadas en menor medida o con menor fuerza fueron: disfrutar de la vida, hacer lo que les gusta, hacer el mejor esfuerzo y con ello lograr una satisfacción personal, y el evitar daños a los demás.

### **Palabras clave**

Proyecto de vida, Expectativas, Jóvenes, Estudiantes universitarios, Vida buena

## Introducción

Los jóvenes (y todos los actores sociales), en su vida cotidiana y en su interpretación de la realidad, constituida de prácticas simbólicas, construyen múltiples mundos posibles; a partir de esta perspectiva es posible reconocer la individualidad de las expectativas personales y la relatividad de los horizontes culturales.

Se realizó una investigación con algunos estudiantes de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en las que se abordaron diversos temas constitutivos de la identidad y moral juveniles, en un ambiente social que manifiesta de manera evidente una transición tradición – modernidad<sup>1</sup>. Este documento es parte de una tesis de doctorado que se inserta en la línea de investigación *Jóvenes y Escuela*, coordinada por el Dr. Eduardo Weiss en el DIE-CINVESTAV.

En esta perspectiva sociocultural y con metodologías cualitativas, se busca identificar los diferentes elementos constitutivos de la condición estudiantil, la cual no es unitaria ni homogénea; y con ella, una nueva vertiente de investigación en la cual “se abre el análisis de los estudiantes como sujetos concretos que se encuentran insertos en las instituciones, que cuentan con experiencias y con voz propia”, pues “hay un esfuerzo por considerar a los estudiantes de nivel medio superior y superior como jóvenes, esto es, ubicarlos en un contexto más amplio y a partir de los múltiples intereses y actividades que realizan” Guzmán y Saucedo, 2005: 655 y 657).

Un tema que relaciona e integra buena parte de estas cuestiones relacionadas con la identidad y la moral (carrera, pareja, modernización), es la exploración de las expectativas que los jóvenes tienen acerca de una “vida buena”, pues representa una expresión de sus ideales y aspiraciones, y referida al proyecto de vida, resultó en otra manera de abordar lo deseable, los bienes a los que aspiran los estudiantes universitarios.

---

<sup>1</sup> “Aguascalientes ya no es lo que fue hace unos treinta años. La ciudad se ha diversificado y se ha tornado mucho más compleja. Y la diversidad –social, cultural, política y económica– llegó para quedarse” (Bénard, 2004).

Para la construcción de un marco teórico y conceptual se partió de la idea de que los cambios que se estaban dando en Aguascalientes eran de tal magnitud que modificaban los procesos identitarios de las personas, y que esto podía ser observado a través de los significados y valoraciones que le otorgaban a cuestiones como la elección de una carrera y las relaciones de pareja, no sólo en su momento presente, sino en la lectura que hacían de estos temas en su pasado y en los proyectos que generaban al respecto.

Taylor (1994) menciona dos modos de existencia social necesarios en la cultura actual de la autorrealización: la primera se basa en la noción de derecho universal –todo mundo debe tener el derecho y la capacidad de ser uno mismo– y la segunda pone énfasis en las relaciones en la esfera de la intimidad con el centro de gravedad de la vida buena en lo que llama la “vida corriente” –es la vida de la producción y de la familia, del trabajo y del amor– (pp. 78-79). Por ello, investigaciones como esta recurren tanto a conceptos más bien abstractos (vida buena, vivir bien), como a experiencias y vivencias concretas relacionadas con la vida cotidiana, pues es dando cuenta de ambos aspectos de parte de los sujetos que podemos hablar de su realización personal, de sus ideales, de su forma de ser y entender el mundo, y por ende, de su identidad.

## **Método**

La pregunta de investigación más general que pautó el trabajo de tesis fue la siguiente: ¿Cómo se configura actualmente el proceso identitario de algunos casos de jóvenes universitarios en Aguascalientes? Un segundo elemento fue indagar si la transición tradición-modernidad que vive la sociedad aguascalentense se expresa en las entrevistas con estos jóvenes.

Para responderlas se utilizó un enfoque cualitativo, de carácter interpretativo y hermenéutico, concibiendo a las personas como productoras de sentidos y focalizando el análisis en las producciones simbólicas, en los significados y en el lenguaje a través del cual construyen el mundo, el cual permite múltiples interpretaciones de la realidad y facilita un sentido comprensivo de los fenómenos sociales.

El acercamiento se realizó a través de dieciséis entrevistas semiestructuradas que contienen relatos de vida, con estudiantes que cursaban los primeros semestres de su educación superior en las carreras de Mercadotecnia, Administración de Empresas, Asesoría Psicopedagógica y Ciencias Políticas. Esto fue así con el fin de contar con una diversidad de experiencias, que no así la representatividad del universo, y con una orientación de "muestra teórica", la cual sirve para desarrollar la variedad posible de procesos biográficos en el campo particular de investigación.

### **Resultados. Expectativas juveniles acerca de una vida buena**

En las entrevistas, uno de los temas a trabajar fue la idea que los universitarios tenían acerca de lo que significaba *vivir bien* y de sus expectativas acerca de una vida buena, lo que contenía argumentos morales y repercusiones en su concepción y sentimiento de ser en el presente (identidad), y, lo que es más importante, en sus planes de vida para el futuro. Era una expresión de su identidad en términos de lo deseable, lo bueno, aquello que les gustaría lograr para sí.

Para ello, enlistaban ciertos bienes y valores, en ocasiones por medio de indicadores muy concretos relacionados con el bienestar. Uno de los objetivos de incluir esto en las entrevistas era, en cierta forma, llevar a los estudiantes a hacer un esfuerzo de síntesis, pues en esta pregunta se podía englobar mucho de lo dicho en las otras temáticas revisadas, especialmente en lo referido al proyecto de vida.

De igual manera, recurrir a esta pregunta hacía que las personas se remitieran al actuar cotidiano, propio y ajeno, a su posible evaluación en términos de lo que es bueno o moralmente aceptable.

Para el tema de vivir bien las personas recurren a una lista de bienes o valores que son importantes en su existencia particular, influenciados en sus creencias por el medio social en el que viven y como resultado de su proceso biográfico. Así, hay quien valora a la familia como un elemento que es fundamental para tener una vida buena, mientras otros le asignan valor a otras cosas, como su capacidad de esfuerzo, la salud o el poder viajar.

Para este apartado, el orden de presentación de las ideas corresponde a la frecuencia con la que fueron citadas por los jóvenes, iniciando por los bienes más recurrentes y terminando con los que se mencionaron menos y con poco énfasis, casi por inercia.

El elemento de una vida buena que mencionaron con mayor frecuencia, tanto hombres como mujeres, fue el contar con una estabilidad material-económica, en la que no hiciera falta nada, se pudieran atender las necesidades, especialmente las básicas (pero no exclusivamente), y que como consecuencia trajera un buen estatus social; la posibilidad de satisfacer necesidades de otro nivel (diversión, esparcimiento) y la adquisición de un patrimonio. Aunque también hubo quienes asociaron el "tener" no sólo a lo material, sino también a lo afectivo.

La tendencia a relacionar lo material con lo económico en una sola categoría de análisis surgió del mismo discurso de los jóvenes, quienes reconocieron la necesidad de trabajar y generar dinero para contar con lo necesario para vivir bien, y no sólo subsistir. Tal vez el énfasis en lo material-económico estaba, hasta cierto grado, inducido por la formulación de la pregunta ("Para ti, ¿qué es una vida buena?"), pues este tema, así enunciado, se puede asociar automáticamente con lo económico.

En una siguiente comprensión, de poco sirve tener mucho dinero si no se tiene salud. A este axioma que proviene del conocimiento popular y del sentido común, se adhirieron varios de los universitarios, quienes quizá por su juventud, aún no alcancen a comprender el significado más cabal de la misma, como sí lo haría una persona de edad avanzada o con un estado de salud en malas condiciones. Quizá se apropiaron de este ideal por medio del valor social asignado a la juventud y su relación con una vida sana y la práctica de algún deporte.

Así, lo encontramos traducido, generalmente en frases del tipo "tener salud", "no tener enfermedades" o "no enfermar", "lograr un desarrollo físico que permita trabajar", y "contar con una vida saludable"; quizá esto sea resultado de una reflexión acerca de la fragilidad de la salud, desde el punto de vista del riesgo (moderno).

El tercer aspecto de una vida buena, fue la familia. Pero no sólo contar con una, sea la que planeaban formar o la de origen, sino aquella que cumpla con ciertas condiciones: que fuera estable, que estuviera completa, en la que los hijos estuvieran bien con los papás y que en la relación con todos los miembros se reflejara que los une el amor (“vivir bien sería tener amor, de tu pareja, de tu familia”, Martha).

En cuanto a frecuencia de mención e importancia en los discursos de los jóvenes, estos tres elementos fueron muy similares. Por ejemplo, para Alberto, Joaquín, Claudia y para Romualdo, una vida buena implicaba básicamente estas tres cosas, y nada más:

*Romualdo: Vivir bien... es que vivir bien lo podemos dividir ¿no?... lo podemos dividir en lo económico, en lo que es la salud y la estabilidad familiar. Entonces, realmente para vivir bien, yo pienso que tendríamos que tener estos tres factores: lo económico es necesario, realmente quien diga que no está perdido; la salud, pues es muy necesaria, pero si no tienes lo económico, no tienes salud, es difícil, es difícil pagarte medicinas o algo para tratar de aliviar esa enfermedad que puedas llegar a tener; la estabilidad familiar, realmente también... va de la salud y de lo económico...*

*Entrevistador: Entonces, ¿tú los pondrías al mismo nivel?*

*R: Sí, van muy ligados los tres... uno de la mano del otro.*

Para muchos jóvenes, “disfrutar” era muy importante; esta acción la entendía en términos de “hacer lo que les gusta” y “vivir cada día”. La idea más general, que englobaba este bien, era “disfrutar de todo lo bueno”.

Y considerando un énfasis diferente al material y del placer, dirigido hacia un bienestar más espiritual, algunos jóvenes mencionaron con igual significado el “poder estar en paz”, en relación a sí mismos más que con los demás (con su conciencia, en su espíritu); sería tratar de no arrepentirse de lo que se ha hecho y poder seguir adelante con su vida. Su base era el estar bien consigo para estar bien con los demás.

Los jóvenes también consideraron que vivir bien implicaba esforzarse, dar siempre lo mejor, conseguir lo que se proponían ("vivir bien es conseguir lo que tú te propones, lo que uno ve que le hace falta y con lo que uno se siente satisfecho", Margarita); luchar y trabajar, en términos muy concretos y de su presente: estudiar, trabajar y prepararse. Cada una de estas acciones es parte importante de esta ideología (aunque ninguno la etiquete explícitamente así), la cual, es típicamente moderna; Girola (2003) menciona que el valor adjudicado a la educación, al trabajo, a la competencia y al propio esfuerzo son indicadores de modernidad (y en la posmodernidad sería el hedonismo y el disfrute del instante presente, el consumo y el ocio).

Directamente relacionado con lo anterior, estaba la satisfacción y realización personal, estar satisfecho consigo mismo y con lo que hacían (o dejaban de hacer); y esto no lo podían realizar solos, pues consideraron que otro elemento de vida buena era el contar con un cariño, un amor, una pareja estable, un amor de pareja que les diera equilibrio en sus vidas. Esta es una característica del amor romántico moderno, que como parte de la afirmación de la vida corriente buscaría generar una sociedad con la pareja, ser su ayuda y consuelo, de una manera recíproca, además de las razones tradicionales de la actividad sexual y la procreación de los hijos (Taylor, 1996: 242).

Otras respuestas en las entrevistas acerca del vivir bien sólo fueron dados por uno o dos jóvenes. Jesús y Rosa mencionaron que para vivir bien, no deberían perjudicar o afectar de forma negativa a otros ("vivir bien es no perjudicar a terceros ni a segundos", Jesús; "pues yo, más que por una regla o porque supiera que está mal, al menos a mí me dolería afectar a los demás", Rosa), es decir, no deberían ser causa de dolor para los demás; un ejemplo concreto de evitar problemas y dolor ajeno sería no teniendo problemas con quienes les rodean, estar en paz.

Para aquellos que su vivencia religiosa fue muy importante (y no necesariamente fueron los seleccionados en la muestra como casos "religiosos"), la vida buena se tradujo en estar bien con Dios, en "tener contacto con él" (Martha); o bien, en términos de lograr un desarrollo espiritual, lo que en términos de la vida cotidiana se traduciría en ser un motor de cambio social:

El optimismo también se hizo presente como un bien en algunos jóvenes, pues algunos afirmaron que vivir bien implicaba aprender de los errores y sacarle lo bueno a todo, pues esto serviría como aprendizaje para la vida, aún las malas experiencias y los sufrimientos; como Jesús, que le daba prioridad a los buenos recuerdos, y recordaría las cosas buenas en lugar de las cosas malas, o como Claudia, quien no sólo veía las cosas de forma positiva, sino que incluso se consideraba muy feliz.

Otro rasgo que caracterizó a unos pocos jóvenes fue su altruismo; en este sentido, hubo quien mencionó que "vivir bien" se traduce en ser útil para la sociedad, o en ser un factor de cambio y de progreso, en especial para quienes se encuentran cercanos, aunque no exclusivamente.

Finalmente, otros elementos que se mencionaron de manera más aislada y con menos énfasis, casi como complemento de los anteriores, fueron: no vivir con estrés, contar con una amistad sincera, viajar, tener un equilibrio en la vida y estar apegado a las normas de la sociedad; aunque todos ellos pudieran incluirse en alguno de los anteriores, debido a su especificidad, se han dejado como bienes específicos a casos particulares.

## **Discusión y conclusiones**

Desde su posición como estudiantes universitarios, los jóvenes entrevistados se sitúan en una perspectiva en la que la preparación laboral que les ofrece la universidad, especialmente a las mujeres, les obliga a considerar este tema como central para el logro de sus demás aspiraciones. Esto es, al estar preparándose como profesionistas, lo que esperan de la vida (y de una vida buena, en concreto) es una plataforma económica estable desde la cual pueden generar y llevar a cabo otros proyectos. Y aunque los jóvenes de este estudio no dan cuenta de ello, parece que desde hace ya algún tiempo, esta imagen parece estar cambiando, pues terminar la educación superior ya no es garantía de buen estatus laboral, y por ende, económico; y es que no todos pueden dedicarse a lo que estudiaron o a lo que les gustaría, ni tener buenos puestos con buenos sueldos por el sólo hecho de ser licenciado o ingeniero.

Después de analizar las respuestas de los jóvenes ante la pregunta reflexiva “¿qué es una vida buena?”, se podría agruparlos en una especie de tres esferas de valores: modernos burgueses (estabilidad económica, salud y familia), modernos-individuales, con tintes posmodernos (de realización personal y relacionados con la dimensión afectiva, casi de manera estética, al estilo posmoderno: tener un equilibrio en la vida o contar con una amistad sincera) y los pensados para la relación social (evitar daños y problemas con otros, ser motivo de cambio social).

Estos bienes (o anhelos) se incorporan como parte de la configuración identitaria de los jóvenes y se concretizan en la enunciación de sus proyectos de vida.

## Referencias

- Bénard, Silvia (2004) *Habitar una ciudad en el interior de México. Reflexiones desde Aguascalientes*, Sistema de Investigación Miguel Hidalgo, Consejo Ciudadano para el Desarrollo Cultural del Municipio de Aguascalientes, Centro de Investigaciones y Estudios Multidisciplinarios de Aguascalientes, UAA: Aguascalientes.
- Girola, Lidia (2003) “La modernidad, los valores y nosotros”, en Guitián, Mónica y Gina Zabludovsky (coords.) *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*, pp. 253-279, UNAM, Casa Juan Pablos, México.
- Guzmán, Carlota y C. Saucedo (2005) “Aproximaciones y elaboraciones conceptuales sobre los alumnos. Aportes de diversos países”, en Ducoing, Patricia (coord.) *Sujetos actores y procesos de formación. La Investigación Educativa en México 1992-2002*, tomo II, pp. 649-658, COMIE, IPN, Grupo Ideograma, México.
- Taylor, Charles (1994) *La ética de la autenticidad*, Paidós, Instituto de Ciencias de la Educación-Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Taylor, Charles (1996) *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, Paidós, Barcelona.

